

El relevo

Flor Carrasco

DIPUTADA DE LA JUNTA DE GOBIERNO Y PRESIDENTA DE LA CRAJ

Lo que comenzó siendo una carrera de fondo se ha convertido en este punto y seguido en una carrera en la que toca ya dar el relevo. Ambicioso sería incluso decir que la CRAJ empezó siendo una carrera, más bien nació siendo un trote vacilante que se comparaba con las honorables y serias comisiones que la rodeaban. Nuestros decanos Nielson Sánchez y Manuel Camas con sus dos Juntas de Gobierno la apoyaron y potenciaron.

Imposible recapitular casi siete años de aventura apasionante, a veces travesía por el desierto, a veces paseo militar. Como en el cuento de *Alicia en el país de las maravillas* cruzamos el espejo y nos encontramos con algunas reinas (y reyes) de corazones que gritaban: «¡que le corten la cabeza a esa CRAJ!», confundiendo las togas de puñetas, con coronas despóticas y falsos armiños; y nos tropezábamos constantemente con el conejo blanco que miraba su reloj sin parar, sin darse cuenta que los juicios no comienzan nunca a su hora (salvo cuando el letrado llega tarde, claro).

Como es de bien nacidos ser agradecidos, para los integrantes de los equipos contrarios debe haber justo reconocimiento. Para Francisco Arroyo, presidente de la Audiencia Provincial, que desde el minuto cero ofreció un lugar a una comisión que todavía balbucea-

ba, sobre todo por arriesgarse por lo que creyó justo. Porque confiamos en él y él confió en nosotros.

Para Manuel Caballero-Bonald, Juez Decano, por su paciencia infinita contra las embestidas de una CRAJ no siempre atinada; por el amor que transmite por su profesión (aunque a algunos nos sea imposible entenderlo) y por ser el *Atticus Finch* de la judicatura. Por su ayuda inestimable en todos los momentos.

Para Juan Jesús Peñalver, comisario provincial, que ha sido una verdadera y grata sorpresa; nuestro profundo agradecimiento por su valentía y excepcionalidad, porque nos ha permitido encontrarnos a policías y a abogados, más allá de los juicios preconcebidos. Él nos ha ayudado a crecer y a comprender.

En el equipo de los policías también juega en lugar destacado Pedro Parrilla, compañero de fatigas de los foros de formación conjunta, ánimo constante y templado.



Integrantes de la CRAJ



Para Antonio Moreno, gerente de la Ciudad de la Justicia, con el que, junto a nuestra Inés Rando, hemos rastreado todos los confines hasta los finis terrae, buscando espacios dignos para los letrados y los justiciables.

Como en el concurso «Un, dos, tres», a estos les premiáramos con el coche y el apartamento, y la calabaza *Ruperta* se la entregaríamos a algunos de los que faltan en esta relación.

También habría *Rupertas* para algún Pinocho que hemos podido detectar entre los propios compañeros que acudían a la comisión, en busca de amparo por motivos a veces oscuros; y hasta en símil taurino a algún toro de Mihura nos tocó plantar cara (pero de los astifinos y prestos a empitonar), para lo cual tuvimos que hacernos con el mejor de los toreros, Goyo Martínez, experto en el arte de Cúchares, de buena planta y sobrado de temple.

Forma Goyo singular pareja con un maestro denominado Andrés López, que igual podría llamarse Quedo. Andrés es ácido y, a su pesar, tierno; y siempre sabio. Cerca de él sienta cátedra José Carlos Torrado nuestro Sherlock particular, instructor sabueso e implacable de expedientes de quejas, que no deja títere con cabeza a la hora de comprobar la veracidad de hasta el último detalle.



De magníficas letradas también se surte nuestra comisión. Con Trini Rivera va siempre de la mano la humildad, inconsciente de su valía, para fortuna de los que la admiramos (además de ser tesorera ejemplar). Junto a ella mis queridas Amalia Moreno e Inma Marín, instructoras sin desaliento. Las tres han sido la voz de la CRAJ, entre otras muchas cosas, para los secretarios judiciales, los juzgados de familia y de violencia contra la mujer.

También tenemos la fortuna de contar con Vicente Gutiérrez, que forma dúo profesional (bien avenido) con quien estas torpes palabras escribe. Este caballero al que no le hace falta ni siquiera la brillante armadura ha sido el encargado de lidiar, no con los molinos de viento, sino con los del CGPJ y de compilar y descifrar con la paciencia de un monje medieval, los más aburridos y crípticos escritos e informes.



Carmen Rueda nos ha instalado siempre en el sentido común, y últimamente la hemos echado de menos porque nos ha cambiado (con buen criterio, como todo lo que ella hace) por las dulzuras de la maternidad.

Nada de lo hecho hubiera sido posible sin Juan Carmona, antes, y Silvia Bueno, ahora, que han sido y son la pieza imprescindible de la CRAJ, compartiendo con nuestro secretario, José Luis Martínez, el peso pesado de la organización y administración.

Todas las comisiones tienen sus compañeros Guadiana, que aparecen y desaparecen, también para ellos el agradecimiento por el tiempo generosamente compartido.

Dirás, Paco González Palmero, si soy capaz de terminar sin hablar de ti. En todos los casos las palabras se quedan cortas para expresar los sentimientos compartidos. De ti, maestro, amigo, compañero; sólo decir que has querido este sueño, al menos tanto como yo. **Gracias.**

En Málaga, a 21 de julio de 2009. Hoy hace cuarenta años que el hombre llegó a la luna. Nada es imposible. 